

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 701 – Martes 6 de Diciembre de 2022

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Nuestro número 700 y el aniversario de la Constitución**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Las nuevas caras de la barbarie**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Las necesidades de un informador**, *José M^a García de Tuñón Aza*
- ✚ **Pasar a la historia**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Filoetarras**, *Alfonso Ussía*
- ✚ **«Fin-de-partie»**, *Félix de Azúa*
- ✚ **El lobby extremeño al que el papa Francisco ha confiado el manejo del dinero del Vaticano**, *José Lorenzo*
- ✚ **Una fundación desmonta las trampas del Gobierno Sánchez con los datos del paro y la cifra que da es alarmante**, *Juan Velarde*

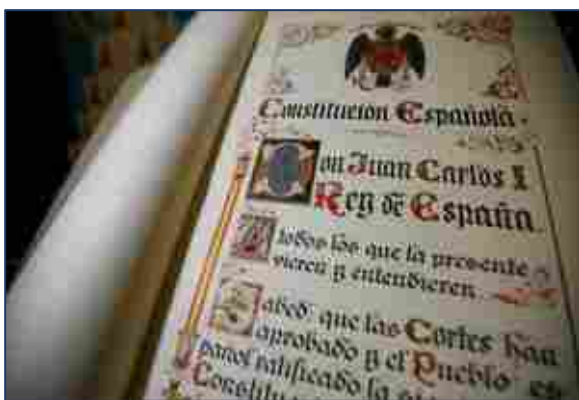
Nuestro número 700 en el aniversario de la Constitución

Emilio Álvarez Frías

Hoy marcamos en nuestra cabecera el número 701. Estamos contentos por haber podido publicar una centena más, llegar hasta aquí a pesar de todos los inconvenientes que han ido surgiendo por el camino, propios y ajenos. Y, coincidimos hoy con el cumpleaños de la Constitución española, esa Constitución que, a pesar de responder a un cambio de dirección en la gobernanza del país, está aguantando excesivos vaivenes originados precisamente por quienes más tendrían que hacer fuerza para sujetarla y anclarla bien en lo profundo de un Estado ansioso de una pervivencia larga. ¡Pero qué va! Todo lo contrario. ¿Por qué? Modestamente creo que porque no la tienen ningún respeto los que hoy deberían tratarla con mimo. Están intentando ahorrarla a sus malas tendencias, paso a paso lo van consiguiendo mediante protervos métodos, y con esa táctica van consiguiendo desgarrarla poco a poco con el propósito de destrozarla en su totalidad. Mas los amañados operadores no se dan cuenta de que estas operaciones siempre encuentran una salida, aunque sea a la desesperada, que permiten el retorno a lo correcto, al buen camino, enlazando con los hilos que quedaron sueltos al iniciarse el decaimiento iniciado por los sacrílegos, desleales e infieles.

Votos de alegría se escuchaban hoy en el mentidero de la Cantina de Pepe, en la zona del Rastro madrileña, celebrando las dos celebraciones, una numérica y la otra de nacimiento. Porque en la primera se contiene mucho de lo que no pocos españoles han escrito respecto a su patria y los andares de la política en la misma, y el otro porque es la base en la que se ha de asentar ese andar patrio para que los españoles que la votaron y la nación sean capaces de enderezar todos los errores que se puedan producir por los ignorantes y todas las tortuosas maquinaciones de los malnacidos que pretenden desviarla por falsos derroteros.

–A mí cada día me cae mejor la Ayuso –opina la Señá Rita enarbolando un papel–. Fijaros lo que les soltó hace unos días en respuesta a Juan Lobato que se empeñó en sacudir la badana a la presidenta de la Comunidad: «En primer



lugar, lo que hacemos es defender a los jueces. Algo que no ha hecho su par tido que ha tenido a la ministra escondida durante los días en que estos señores [señalando a Podemos] decían que los jueces españoles eran fascistas y machistas. Den la cara por los jueces españoles». Refiriéndose a la justicia, siguió: «Hemos construido tres palacios judiciales nuevos, otros tres están en próxima inauguración. Estamos negociando subidas salariales lineales a todos los profesionales en 2023. Estamos ultimando la digitalización de todo el sistema, haciendo accesible todas nuestras instalaciones y defendiendo a los jueces que han tenido que emitir un comunicado protegiéndose de su Gobierno».

–Pero no quedó ahí la presidenta, pues en otro momento soltó que «estamos camino de una dictadura», y cuando intentó rebatirla, le desajustó –asegura «El Paleta»– con esta parrafada: «Claro que vamos camino a una dictadura. El Gobierno de Sánchez está más preocupado de ver quién adopta una mascota o prohibir que tu propia mascota tenga cachorros; o que una niña quiera comprar un carrito de bebé por Navidad, en controlar cuánto sacamos de los cajeros automáticos, en prohibir que pongas en alquiler tu vivienda al precio que te da la gana; en enseñarte a “comer bien”, cuándo tienes que comer carne, fresas, azúcar, bollos, pizzas; en decir que volar acaba directamente con el planeta, en prohibir el humor entre adultos, acabar con la complicidad entre el hombre y la mujer; censurar las canciones de los años 80, 90, hasta las películas. Señalar a cantantes y artistas según sus preferencias políticas por lo que cantan o lo que no les da la gana cantar [...] así que sí, el Gobierno de Sánchez está ocupado en establecer una dictadura». Y no terminó ahí, pues aseguró que los españoles, en estos momentos, tienen mayor confianza, según ha puesto de manifiesto la Fundación BBVA, en la sanidad Pública, la Policía y el Ejército que en los partidos políticos y otras instituciones del Estado que controla Pedro Sánchez.

–Pero no quedó ahí la presidenta, pues en otro momento soltó que «estamos camino de una dictadura», y cuando intentó rebatirla, le desajustó –asegura «El Paleta»– con esta parrafada: «Claro que vamos camino a una dictadura. El Gobierno de Sánchez está más preocupado de ver quién adopta una mascota o prohibir que tu propia mascota tenga cachorros; o que una niña quiera comprar un carrito de bebé por Navidad, en controlar cuánto sacamos de los cajeros automáticos, en prohibir que pongas en alquiler tu vivienda al precio que te da la gana; en enseñarte a “comer bien”, cuándo tienes que comer carne, fresas, azúcar, bollos, pizzas; en decir que volar acaba directamente con el planeta, en prohibir el humor entre adultos, acabar con la complicidad entre el hombre y la mujer; censurar las canciones de los años 80, 90, hasta las películas. Señalar a cantantes y artistas según sus preferencias políticas por lo que cantan o lo que no les da la gana cantar [...] así que sí, el Gobierno de Sánchez está ocupado en establecer una dictadura». Y no terminó ahí, pues aseguró que los españoles, en estos momentos, tienen mayor confianza, según ha puesto de manifiesto la Fundación BBVA, en la sanidad Pública, la Policía y el Ejército que en los partidos políticos y otras instituciones del Estado que controla Pedro Sánchez.

–Contando con tipos como Alberto Garzón, cabe todo –asegura Ricardo, el guarnicionero–, refiriéndose a la defensa que hizo de la ministra de Igualdad, Irene Montero, respecto a que las manifestaciones de VOX no iban contra una persona sino «frente a un modo de pensar la democracia», dando su apoyo a la dirigente de Podemos, lo que no deja de ser una simpleza de las muchas que pronuncia cada vez que abre la boca. Incluso parece que está preparando un viajecito a Estados Unidos (no se va a quedar él sin ir) para enseñar a los americanos esa democracia desde su pensamiento...

Y ahí dejamos a los tertulianos del mentidero de la Cantina de Pepe, que en formación andan más o menos como no pocos de los ocupantes de sillón en el Parlamento de la carrera de San Jerónimo, por lo que sus opiniones son, al menos, para tener en consideración.

Las nuevas caras de la barbarie

Distinguiremos dos grados de alteridad. Llamaremos «bárbaros» al «extranjero cultural», y «extranjero» al que, siendo distinto por varias razones –lengua o soberanía política, por ejemplo–, lo consideramos, a pesar de todo, miembro de nuestra misma cultura.

Carlos Alonso del Real: *Esperando a los bárbaros*

Manuel Parra Celaya

Las teorías cíclicas de la historia –como las de Oswald Spengler y Berdiaeff, o, en nuestros ámbitos, Ors y José Antonio Primo de Rivera– suelen situar, entre los momentos de decadencia y los renacimientos áureos, una *invasión de los bárbaros*, que tiene toda la significación de una catástrofe, pero, en todo caso, puede aportar *gérmenes* valiosos para afrontar un nuevo período. Sean o no acertadas esas teorías, lo cierto es que, en nuestros días, es perfectamente posible reconocer formas variopintas de esa barbarie amenazadora en medio de un viejo orden cultural que ha renunciado de antemano, en claro entreguismo, a defender sus valores esenciales ante la invasión.

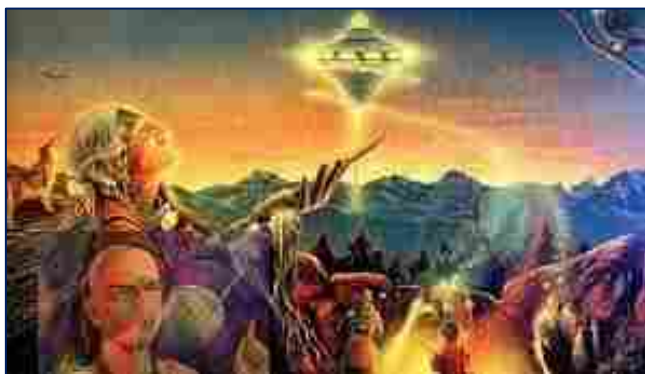


He dicho que son formas variopintas, pues las amenazas son multiformes, aunque todas ellas con un objetivo común, y desconocemos si obedeciendo a idénticas directrices; en el caso de aceptar aquellas teorías, también cabría examinar si se dan esos *gérmenes* positivos, dignos de ser incorporados.

En primer lugar, distingamos una clase de *bárbaros* en los depredadores del capitalismo financiero, creyentes en el dios-mercado, que especulan con las necesidades de los pueblos, menosprecian la economía productiva según sus intereses y mantienen así la injusticia –y la miseria– en el mundo. Esos *bárbaros de guante blanco*, en alianza con los avances científicos y tecnológicos, llegan a apuntar a la amenaza del transhumanismo, que sería el culmen de la

anulación de lo humano; consideran la *cuarta revolución industrial* a su servicio, con frecuentes intimidaciones en el campo de la bioética. Representan lo más granado del materialismo práctico, en alianza con el histórico y el dialéctico. Reconozcamos aquí *gérmenes* aprovechables, no en su talante, sino localizados precisamente en los ámbitos de la ciencia y de la tecnología, sin dejarnos llevar por ninguna propensión reaccionaria o tecnofóbica, en tanto puedan mejorar la calidad de la vida humana, en manos más altruistas.

En segundo lugar, no olvidemos la constante amenaza para Occidente del terrorismo islámico, que aspira a su conquista absoluta y, en nuestros lares, a la recuperación de Al-Andalus, en decir, España, de donde fueron arrojados tras ocho siglos de lucha. Aquella *alianza de civilizaciones*, que defendía un tal Rodríguez Zapatero, no fue más que una colosal mentira, pues las civilizaciones aludidas son, por naturaleza, antagónicas, especialmente en lo tocante a la libertad humana, y solo es posible una coexistencia, siempre vigilante por nuestra parte; tampoco soslayemos que, en colaboración con la barbarie del terrorismo, pende sobre Europa el constante peligro de la *sustitución de población*, aprovechando el creciente desierto demográfico de nuestras naciones. Pocos *gérmenes* salvables encontramos en estas amenazas, como no sea la fidelidad a unas creencias que tocan a la trascendencia, creencias que, por



cierto, han sido arrinconadas de Occidente por acción del laicismo y del relativismo.

Pero, en tercer lugar y no menos preocupante, es la presencia de *bárbaros* entre nosotros, a modo de quinta columna que suele apoyar o apoyarse en las otras *invasiones* mencionadas. Lo define muy bien el catedrático Luis Buceta Facorro:

«Desde el interior de Occidente, existen otras *invasiones bárbaras de destrucción*, como el pensamiento único políticamente correcto, el feminismo radical, la teoría de género, la revolución sexual, que, desde un punto de vista antropológico, *destruyen nuestros valores civilizatorios*»; incluye también en la nómina a «*estos bárbaros que hoy denominamos como antisistema, socialistas radicales, populistas y neocomunistas, y los tenemos ya dentro de nuestras sociedades*».

¿*Gérmenes* salvables en estos *bárbaros de dentro*? Se diría que el idealismo –rayano en el fanatismo y la incultura–, pero, en la realidad, su confuso mundo ideológico los convierte en carne de cañón del mismo Sistema al que dicen combatir. El Sistema *ha creado* a sus propios enemigos –como excrecencia del mismo–, a quienes utiliza para sus fines y que resultarán, a la postre, fáciles de someter, como ocurrió, por ejemplo, como aquellos ardorosos jóvenes de mayo del 68 francés, luego asentados plácidamente en las poltronas del Sistema.

Bárbaros, por lo tanto, dentro y fuera de nuestras fronteras. Y nuestro mundo, europeo y occidental, inerme, pues ha empezado por renunciar a sus resortes espirituales y culturales, los que le daban razón de ser y categoría frente a otras civilizaciones.

Cuando nos llegan las informaciones –cada vez más frecuentes– de atentados a obras de arte en los museos, para reivindicar la atención hacia una ecología derivada en dogma, o cuando son abatidas o destruidas estatuas erigidas a las más preclaras mentes de nuestra cultura tradicional, antes que sentir una natural indignación, pienso en que no son más que avanzadillas de esa nueva *invasión de los bárbaros* que tenemos a las puertas, mientras nosotros seguimos debatiendo, estúpidamente, sobre el sexo de los ángeles.

Las necesidades de un informador

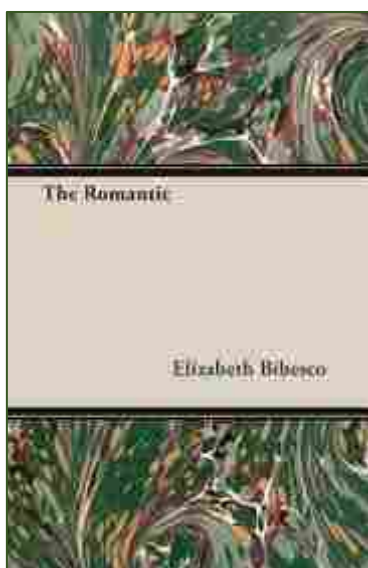
José M^a García de Tuñón Azas

Me refiero al informador Martín Prieto que, estuvo en todas las salsas o, en todos los periódicos, como le guste más al lector; porque, según su currículum, trabajó en los periódicos *Arriba*, *Pueblo*, *Informaciones*, *Diario 16*, *La Razón*, *El Mundo* y *El País*. Fue becado por el Ministerio de Trabajo y estudió ingeniería técnica industrial como alumno interno en la Universidad Laboral José Antonio Primo de Rivera de Sevilla. Dando la casualidad de que, después de algunos años, sin pudor alguno, se refirió al fundador de Falange



en un artículo publicado en el diario *El Mundo*, bajo el título *Rebeldes sin causa* y escribe, entre otra serie de necesidades, el siguiente comentario: «Hijo de dictador, homosexual en el armario y crecido a la sombra del emergente nazi fascismo europeo». Cuando leí lo de homosexual no salí de mi asombro, ni espanto. Era la primera vez que encontraba escrito algo igual, pero así lo calificaba este extraño ser cuando la biografía del fundador de Falange está llena de nombre de mujeres que le amaron y a lo que él correspondió. El mismo periódico, en que escribió esa majadería el citado informador, el pasado 21 de agosto de 2021, bajo el título *La relación adúltera entre el falangista y la «roja»*, escribía David Lema: «Ella era la esposa de un príncipe rumano, embajador en Madrid. Y una gran escritora. Y socialista. Él, ya saben, el fundador de Falange. Su amor fue secreto en su vida y en su muerte, pues se descubrió por azar décadas después del fusilamiento del político. Cuando ella en Londres, supo del fallecimiento, pidió su certificado de defunción. Y nunca más dejó de vestir de negro».

Esta mujer, Elizabeth Bibesco, que así se llamaba, escribió un libro con el título *The Romantic* que, dedicó a José Antonio Primo de Rivera con estas palabras: *I promised you a book before it was begun. It is yours now that it is finished. Those we love die for us only when we die.* Que, traducido al español, dice: «Te prometí un libro, antes de que empezara. Es tuyo ahora que está terminado. Aquellos a quienes amamos mueren con nosotros solo cuando morimos». Esta novela, muchos años después, fue traducida al español. Había sido una promesa de la propia Elizabeth «a quien fuera la encarnación de un afecto muy especial, un gran amor, romántico por inalcanzable, y, finalmente, frustrado definitivamente por la muerte trágica y prematura de su protagonista: José Antonio Primo de Rivera».



Antonio Primo de Rivera».

El ignorante informador, en su artículo citado, escribe también: «Los falangistas se mienten a sí mismos conmemorando el asesinato (*sic*) de Primo de Rivera en Alicante, cuando fue ajusticiado legalmente por un tribunal regular que le condenó a muerte por rebelión contra el Estado republicano». Vamos a ver: sobre la legalidad del tribunal que, lo condenó a muerte, habría mucho que discutir, pero no es el momento. De todas las maneras aconsejo leer el libro de Honorio Feito, *Iglesias Portal, el juez que condenó a José Antonio*. El juez que regresó a España, desde el exilio, en pleno franquismo, y murió el 19 de enero de 1969, en su casa de Aguilar de la Frontera. En cuanto al *sic* que

escribe a continuación de la palabra *asesinato*, habría que, recordar que, el mismo periódico *El Mundo*, 13 de noviembre de 2007, titulaba así una de sus páginas: «El TSJM autoriza un “homenaje a José Antonio asesinado por los socialistas en el año 1936”», sin que el periódico haya puesto el *sic* por ningún lado. Únicamente el portavoz del PP en el Congreso, en aquella época, Eduardo Zaplana, que ocupó varios cargos políticos y que, entró en prisión preventiva acusado de blanqueo de dinero, pidió prohibir la marcha de Falange, en unas declaraciones que, recogieron varios periódicos.

Pasar a la historia

He pensado en aquellas palabras de Lister sobre El Campesino y en la seguridad de Sánchez de pasar a la historia por algo no esforzado ni beneficioso para la sociedad. La posteridad demandará los porqués

Juan Van-Hale (*El Debate*)

Di a Churchill, que habló y escribió tanto de sí mismo, se le ocurrió asegurar que pasaría a la historia. Sencillamente sabía que sería así y por ello no necesitaba decirlo. Es obvio que a Sánchez le obsesiona esa permanencia en las páginas que recogen los grandes sucesos de los pueblos. Y, como además de la virtud de la resistencia nuestro presidente atesora

la rara condición de adivino, sabe ya que pasará a la historia por haber movido a un muerto de su sepulcro, menester que no precisa un despliegue singular de inteligencia, ni una valentía especial, ni otros valores que muevan a la admiración. Ya dijo hace años Felipe González –y lo ha repetido ahora– que él no hacía la guerra a las estatuas y que a Franco había que haberle bajado del caballo en vida, pero, claro, aquello resultaba más difícil. Ganar batallas a los muertos es más asequible que ganarlas a los vivos.

A vueltas con esta rara muestra de sinceridad de Sánchez, aunque, eso sí, envuelta en su egolatría, he recordado a uno de los personajes más interesantes a los que traté ya en mi juventud: Enrique Líster. Fue jefe del Quinto Regimiento y posteriormente de la 11ª División y del V Cuerpo de Ejército, la más selecta unidad republicana. Su profesión de origen era cantero. Había estudiado en Moscú en las Academias militares Lenin y Frunze. Durante la Se-



gunda Guerra Mundial luchó en el Ejército Rojo recibiendo el grado de mayor general, y también fue general de los ejércitos de Polonia y Yugoslavia.

Organicé un almuerzo de interés periodístico para que Líster y el general Vega Rodríguez se conocieran. Vega había sido, muy joven, guardia civil, luego se formó en la Academia de Infantería y llegó a ser teniente general,

director general de la Guardia Civil y jefe del Estado Mayor del Ejército. Le había conocido en Sidi Ifni, siendo jefe de aquel sector, cuando asistí el 30 de junio de 1969 a la retrocesión del territorio a Marruecos. Era un hombre de carácter y acaso por eso chocó con tantos importantes jerifaltes de la época y especialmente con el general Gutiérrez Mellado. Al final, aburrido, dimitió. En su discurso de la Pascua Militar de 1978, ante el Rey, elogió las capacidades militares de los generales republicanos Líster y Modesto. El elogio no fue bien recibido en medios castrenses.

Aquel almuerzo con dos generales de bandos opuestos me enseñó no poco. Se habló de casi todo y lo más de la guerra civil. Líster dijo que se inquietó cuando supo que al otro lado del Ebro estaba Franco llevando las riendas de una batalla que entendía decisiva. Y Vega se sorprendió del grado de conocimientos estratégicos de su viejo adversario. Me llamó la atención que Líster contase que Valentín González, El Campesino, cuya unidad dependió de él en Teruel y en el Ebro, era un cobarde que abandonó a sus soldados en Teruel y se fingió enfermo por una crisis de pánico en el Ebro. Contó que tuvo que destituirle y le envió a la retaguardia para que fuese sancionado, y nos aseguró que El Campesino era un mentiroso recalcitrante, un ególatra al que sólo preocupaba pasar a la historia por su valentía impostada; hizo hasta un himno para su unidad que le glorificaba. Luego, ya en la URSS, aquel hombre, acaso

el arquetipo de la violencia en campaña incluso contra los suyos, fue expulsado de la Academia Frunce y recluido en varios campos de trabajo de Siberia. Regresó a España y pidió el voto para el PSOE de Felipe González en 1982.

En la sobremesa de aquella inolvidable experiencia, Lister y Vega coincidieron en que la peor lacra de los jefes militares, y por extensión de los políticos, es la egolatría, creerse irremplazables, dar por hecho que hagan lo que hagan la historia, de la que ya se adivinan parte, les absolverá. Ese error ha costado muertos y ha quebrado, a menudo sin remedio, trayectorias de naciones que sin esos iluminados hubiesen sido distintas. Muchas veces los ególatras se equivocan. Sus acciones serán juzgadas en su proyección futura.



He pensado en aquellas palabras de Lister sobre El Campesino y en la seguridad de Sánchez de pasar a la historia por algo no esforzado ni beneficioso para la sociedad. La posteridad demandará los porqués. Jack el destripador pasó a la historia.

Filoetarras

Acusar a un partido de promover la cultura de la violación cuando la calle se está relleno de violadores beneficiados por la ley estrella de Irene Montero, es muy grave, además de falso

Alfonso Ussía (*El Debate*)

Un individuo con un rostro muy raro que se hallaba sentado en el sillón que ocupa habitualmente el trasero de Maritzell Batet, y del que me he enterado por la prensa que se apellida Gómez de Celis, se sintió extremadamente dolorido cuando la parlamentaria de Vox, Patricia Rueda, se refirió a los congresistas de Bildu como «filoetarras». Le exigió que retirara inmediatamente su acertada definición, y después de una tensa espera du-



rante la cual Patricia Rueda le dijo que nanay, que ella no retiraba nada, el del rostro raro expulsó a la diputada de Vox. Lo que dijo Patricia Rueda responde a la realidad, y suavizó el concepto. Porque los de Bildu, al menos algunos de sus parlamentarios, no son filoetarras, sino etarras. Filoetarras son los amigos de Bildu, los que pactan

con ellos la destrucción de España, los que permanecen en el Gobierno gracias a sus votos. Filoetarra es Sánchez, y Marlasca, y los podemitas. Amigos de los etarras, como en tantas ocasiones y verborreas han reconocido el propio Pablo Iglesias, Echenique o la Belarra. Otegui no es filoetarra, es etarra

de los pies a la cabeza, y fue miembro del comando de la ETA que secuestró a Javier Rupérez, y del intento fallido de secuestrar a Gabriel Cisneros, al que alojaron en su estómago, cuando éste se resistió, un par de balas de las que hieren y matan, no de las que recibe Pablo Iglesias con Pablo Iglesias de remitente.

Muchos socialistas no lo son, pero la parte socialista del Gobierno y sus obedientes parlamentarios son filoetarras, porque están ahí por los votos de sus amigos etarras, del mismo modo que son filoseparatistas, porque siguen ahí por el apoyo de ERC. Yo soy filomadridista y culéfobo. Y por supuesto, hispanófilo e hispanofilio, amigo de España e hijo de España, y Sanchófobo, el que aborrece a Sánchez, que no es lo mismo que a todos los Sánchez, que son muchísimos y mejores personas que el Berenjenas.

Posteriormente, Irene Montero, que está cada día que pasa más arrinconada y enloquecida, acusó al PP de promover la cultura de la violación. Sucedió que en el sillón presidencial del Congreso ya no estaba el del rostro raro, sino la infumable Batet, gran defensora de los 9.000 asesinatos de Companys, y la Batet no exigió a su amiga Irene que retirara sus palabras. Acusar a un partido



de promover la cultura de la violación cuando la calle se está relleno de violadores beneficiados por la ley estrella de Irene Montero, es muy grave, además de falso. Patricia Rueda fue expulsada por decir una verdad, en tanto que Irene Montero se mantuvo en su escaño por berrear una mentira, sin ser amonestada por la admiradora de Companys, antigua

esposa del pepero acomplejado Lasalle y actual compañera de hecho –y supongo que de lecho– del exministro de Justicia Julián Campo, elegido por Sánchez para ocupar un sillón del Tribunal Constitucional con la finalidad de aprobar las leyes redactadas por el ministro Julián Campo. Porque España ya ha sufrido el Golpe de Estado contra su libertad y su independencia democrática. De ahí a cumplirlo en su totalidad derrocando a la Corona, bastan y sobran unos pocos meses.

La puta Europa observa y calla. Un Gobierno que desobedece al Tribunal Constitucional, al Tribunal Supremo, que pacta con la ETA y los separatistas y que mantiene en el Gobierno a representantes del comunismo más delirante y atroz, no parece preocupar en la Unión Europea de la Agenda 2030. Un presidente del Gobierno que presume de pasar a la Historia por haber meneado los huesos de un muerto, no es un presidente del Gobierno. Es un psicópata de la vanidad. Su compañero de partido y presidente de Aragón lo ha certificado. «A España y al PSOE les habría ido mejor sin Pedro Sánchez».

Ya es tarde, Lambán. Y usted también se llevará su ración de culpa.

«Fin-de-partie»

«La ausencia de principios es lo que define ahora a la “progresía” y en eso coincide con la derecha pragmática, incapaz de proponer algún proyecto a la sociedad»

Félix de Azúa (*El Subjetivo*)

Escritor, doctor en Filosofía y catedrático de estética. En junio de 2015 fue elegido miembro de la Real Academia Española.

Es preciso estar muy vigilante con los fenómenos de acabamiento o agonía. Han tenido que pasar muchas décadas hasta percatarnos de que Mayo de 1968 no fue una revolución, sino la fiesta final de las revoluciones comunistas. Lo que entonces parecía algo similar al levantamiento de la comuna parisina de 1871 o a cualquiera de las otras revoluciones clásicas de los siglos XIX y XX, al cabo del tiempo mostró ser más bien el entierro de los alzamientos populares. Quizás fuera un efecto de la invasión de Hungría por los tanques rusos en 1956, pero el caso es que, a partir de entonces, los partidos comunistas europeos comenzaron a menguar hasta desaparecer al cabo de los años. Quedan aún algunas ruinas en países de fuerte herencia cristiana, pero también se van extinguiendo.

Lo que celebró mayo del 68 fue justamente (y de un modo totalmente inconsciente) el fin de la tiranía ideológica de los partidos estalinistas y la liberación individual facilitada por un cambio total de las costumbres, los usos, la indumentaria y las relaciones sexuales. Se olvida con facilidad que el partido de los comunistas catalanes le prohibió la entrada a Gil de Biedma porque era homosexual. Así que lo que parecía un asalto al poder fue, en realidad, una liberación de la dictadura izquierdista.

Algo parecido está sucediendo con los partidos que se presentan hoy como de extrema izquierda, cuando son, en verdad, sepulcros de la izquierda clásica. Que el sanchismo se haya unido a ellos sin fisuras y hasta la identificación, da una prueba más del fin de la ideología izquierdista, incluida la socialdemócrata. A los socialistas les da igual asociarse con separatistas catalanes y vascos, con herederos de ETA, con partidos comunistas de varias especies, o con lo que sea, a condición de seguir controlando y repartiéndose el dinero del Estado. Son, en efecto, estatistas, frente a los individualistas de derechas, pero de los fondos estatales. Sólo gente de profundo espíritu eclesástico puede creer que eso sea la izquierda o el progreso.

La ausencia de principios, de proyectos, de valores, son lo que define ahora a la pretendida progresía y en eso coinciden perfectamente con los partidos de la derecha pragmática, incapaces, a su vez, de proponer algún principio,



proyecto, modelo o valor a la sociedad. ¡Y siguen sometidos al poder episcopal! De hecho, unos y otros sólo proponen medidas inmediatas, concretas, dictadas por la actualidad, inspiradas por la codicia y embadurnadas de sentimentalismo. En realidad, unos y otros sólo persiguen apoderarse de los mecanismos del Estado para enriquecerse ellos, su familia, sus amigos, sus clientes y sus militantes.

Esa deriva es la que ha propiciado en Francia y en Italia que los antiguos votantes del partido comunista (que era el mayoritario del espectro parlamentario) voten ahora a la extrema derecha. Lo que antes era el voto obrerista, social o proletario, es ahora el voto de los populismos parafascistas. Y en España irá sucediendo lo mismo, más despacio, de un modo más crítico y quizás más violento, pero ese trasvase es inevitable. Las masas desfavorecidas, empobrecidas o desesperadas necesitan creer en algo parecido a una salvación religiosa. Da lo mismo que esta venga del nacionalismo, la xenofobia o la identidad sexual, lo que importa es que funcione como el signo moral, el catecismo, de una religión. Y así está siendo.

El lobby extremeño al que el papa Francisco ha confiado el manejo del dinero del Vaticano

El Papa llamó en 2019 a Juan Antonio Guerrero, un jesuita de Mérida, para dirigir la Secretaría de Economía con el objetivo de sanear las cuentas. Ahora coge el relevo Maximino Caballero, un laico emeritense

José Lorenzo (*El Confidencial*)

Son los que tienen la llave de la caja de caudales del Vaticano, una economía maltratada durante años, con poco control, demasiada negligencia y trufada de escándalos que llevan a dar por buenas la intrigas y coqueteos con la mafia de por medio que nos llenaron de asombro en «El Padrino». Y para tratar de poner un poco de orden en las finanzas de la Santa



Sede, que se nutren de la gestión de un vasto patrimonio y del llamado Óbolo de San Pedro –un fondo papal constituido por el dinero que diócesis y fieles que envían como donativo para labores de caridad, pero también para el funcionamiento de la Curia vaticana o de las nunciaturas (embajadas) en todo el mundo–, Francisco llamó en 2019 a Juan Antonio Guerrero –un jesuita nacido en 1959 en Mérida– para dirigir la Secretaría para la Economía.

Le encomendó una misión expresa: sanear y poner orden en unas cuentas en las que todo aquel que podía metía la mano, como en el polémico caso de la venta, por casi la mitad de su coste (de 300 a 186 millones de libras), de un

palacio en Londres, en una inversión llena de agujeros negros y tramas de todo tipo que ahora se está juzgando, y que tiene entre sus principales acusados nada menos que al que era el número 3 del Vaticano, el cardenal Becciu.

Y no lo hizo mal el antiguo misionero en Mozambique, aquel niño extremeño al que le gustaban los números y estudió Económicas en la Autónoma de Madrid, hasta que se le cruzó la vocación y se metió en la Compañía de Jesús, donde siguió instalado entre balances y presupuestos, dedicándose a la administración y gestión de casas, colegios y otras instituciones de la poderosa congregación fundada por san Ignacio de Loyola, la misma a la que pertenece Jorge Mario Bergoglio.

El extremeño que bajó el sueldo a los cardenales

En el Vaticano, Guerrero promovió la transparencia, arrebató a la Secretaría de Estado –auténtico «sanctasanctorum» del poder en la Santa Sede– el control del gasto (para, entre otras cosas, evitar que otros hicieran lo que hizo Becciu, adscrito a esta Secretaría), imponiendo una férrea política de control a los distintos «ministerios» vaticanos, lo que a su vez puso coto a la corrupción, e incluso se atrevió a rebajar el sueldo a los cardenales (entre 4.000 y 5.000 euros al mes, casa incluida, y no pequeña) y a otros destacados funcionarios del «aparato» vaticano entre un 10 y un 15%. Y todo ello en medio de una pandemia que provocó una importante bajada en los donativos que llegaban a través del Óbolo de San Pedro y que cerró durante casi un año los Museos Vaticanos, lo que llevó a la Santa Sede a dejar de ingresar en dos años cerca de 100 millones de euros. Con todo, junto con su amigo de toda la vida, Maximino Caballero –con el que creció y jugó en Mérida, y a quien se trajo a Roma desde Estados Unidos en agosto de 2020 para ponerlo de secretario general del «ministerio» de Economía vaticano–, consiguió cerrar las cuentas del pasado año con un déficit de 3 millones de euros frente a los 33 previstos inicialmente.



Por eso, el papa Francisco no se lo pensó y, ante la renuncia «por motivos de salud» de Guerrero anunciada el pasado 30 de noviembre, echó mano de la mano derecha del jesuita español, y así, desde este 1 de diciembre, Caballero, a sus 62 años, se ha convertido en el primer laico nombrado prefecto (ministro) de ese trascendental organismo vaticano, en lo que es una clara apuesta de este Papa por la corresponsabilidad de los laicos en el gobierno de la Iglesia, una de las líneas maestras de las reformas emprendidas bajo su pontificado. Casado y con dos hijos, Caballero, como su amigo del alma, se licenció de Ciencias Económicas y Empresariales en la Universidad Autónoma de Madrid y luego cursó un máster en administración de Empresas en el IESE, en Barcelona. Entre esa ciudad y Valencia trabajó durante dos décadas como asesor financiero

de varios países europeos, Oriente Medio y África, y en 2007 se trasladó con su familia a Estados Unidos, donde residía hasta que el 4 de agosto de 2020, a instancias de su amigo, le llamó el Papa para nombrarle secretario. «De todas las diferentes oportunidades profesionales que hubiese podido imaginar, esta es una que nunca, ni remotamente, se me habría ocurrido...», declaró entonces a los medios oficiales del Vaticano. Nada que ver, claro, con la labor que estaba desarrollando en el área de Finanzas de Baxter Healthcare Inc., una multinacional del sector de la salud de la que fue vicepresidente para América Latina, liderando varios proyectos globales.

Ahora, ya como prefecto, sin la sombra protectora del viejo amigo, Caballero toma las riendas de la Secretaría para la Economía, que, estatutariamente, «ejerce el control y la vigilancia en materia administrativa, económica y financiera sobre las instituciones curiales, oficinas e instituciones vinculadas a la Santa Sede» y «sobre el Óbolo de San Pedro y sobre los demás fondos papales». Y se le pide que siga ahondando en las reformas iniciadas por Guerrero. Pero si el jesuita no lo tuvo fácil por el rechazo de tantos funcionarios vaticanos a dejar de trabajar «a la italiana» y a que ni los controlen ni supervisen demasiado, en su caso, al ser un laico, tendrá que imponerse de una manera más decidida ante el clericalismo imperante en la Curia vaticana, donde las reformas del papa Francisco tienen más resistencias de las deseables.

Poner orden en un ejército de 3.000 funcionarios

Pero en esta función, Caballero podrá echar mano de otro español, Luis Herrera Tejedor, el primer director de Recursos Humanos en la historia de la Santa Sede, cargo para el que fue nombrado el pasado mes de septiembre, reclutado también por Guerrero ante la patente necesidad de «mejorar las condiciones y el clima de trabajo en la Santa Sede», un ejército de unos 3.000 funcionarios con (malos) hábitos adquiridos hace décadas y donde la burocracia es una planta frondosa que recorre los distintos dicasterios (ministerios). Nada nuevo, como ilustra la irónica respuesta con la que el carismático papa Juan XXIII respondió, a mediados del siglo pasado, a la pregunta de cuántas personas trabajaban en la Curia vaticana: «Más o menos, la mitad», señaló socarrón el llamado Papa Bueno.



Abogado, licenciado en el IE Business School, Herrera, que ocupó cargos directivos en empresas como Yves Saint Laurent, Logista o Inversis, tras lo cual ejerció como coach en distintos ámbitos y ha desempeñado labores de gestión en Cope, Onda Cero y Prisa, llegó al Vaticano con la premisa de no despedir a nadie, en la medida de lo posible, tarea que se presume ardua cuando el propio Juan Antonio Guerrero justificaba la creación del departamento de Recursos Humanos «para mejorar el clima de trabajo en la Santa Sede». Un clima que se presume muy mejorable si tenemos en cuenta que, hace unas

semanas, el Papa fulminó a la cúpula directiva de Caritas Internationalis tras una auditoría que detectó «deficiencias en los procedimientos de gestión, que también tuvieron un efecto negativo en el espíritu de equipo y la moral del personal». La auditoría, en la que participaron psicólogos, descartaba la existencia de abusos sexuales o desvío de fondos. El problema era otro: el trato humano a los empleados. Y para pilotar la transición hacia una organización renovada y con mejor ambiente laboral, el Papa nombró a un nuevo equipo directivo formado por tres personas, entre ellas, la extremeña de Badajoz,



Amparo Alonso, para «asegurar estabilidad y liderazgo empático» en la sede de una organización formada por 165 organizaciones nacionales de asistencia y desarrollo en todo el mundo. Pero esta laica, casada y con dos hijos, que empezó de voluntaria en su parroquia de Badajoz y que hasta ahora era directora de Incidencias de Cáritas Internationalis, no es la única española en la que se ha fijado el Papa (y quienes le susu-

rran desde España a Francisco) para pedirle su ayuda. Coincidiendo con la llegada de Guerrero, Bergoglio nombró para el Consejo que supervisa y asesora al «ministro» de Economía a la navarra Concha Osacar Garaicoechea y a la madrileña Eva Castillo Sanz.

Abogada, casada y con dos hijas, Concha Osacar es socia fundadora del Grupo Azora y ha sido vicepresidenta de Santander Central Hispano Activos Inmobiliarios y presidenta de Banif Inmobiliaria, así como presidenta de Inverco (Asociación de Instituciones de Inversión Colectiva y Fondos de Pensiones). Por su parte, Castillo, licenciada en Derecho y Empresariales por la Universidad Pontificia Comillas, es miembro del Consejo de Administración de Bankia SA, del Consejo de Administración de Zardoya Otis SA y, entre otras responsabilidades, ha sido presidenta y consejera delegada de Telefónica Europa. Ahora, este lobby español asentado en uno de los organismos vaticanos más delicados e importantes a la vez, vela para para que la transparencia y la eficiencia impere en unas cuentas hasta ahora opacas, que maneja un presupuesto anual de 1.100 millones de euros y para no volver a esos tiempos en los que Francisco tuvo que cancelar unas 5.000 cuentas bancarias fuera de supervisión vinculadas al llamado Banco Vaticano.

Nota de la Redacción: ¡Si, como pensamos, hay españoles que son capaces de manejar honestamente los dineros de los demás! Solamente es preciso localizarlos, sacarlos a flote, y ponerlos en los lugares donde son necesarios... No importa donde estén, no hay que postergarlos porque pertenezcan a la Iglesia o al Ejército como es la norma de nuestra democracia.

Una fundación desmonta las trampas del Gobierno Sánchez con los datos del paro y la cifra que da es alarmante

El economista Daniel Lacalle denuncia el maquillaje del Ejecutivo socialcomunista para tapar el verdadero drama laboral que vive España

Juan Velarde (*Periodista Digital*)



Se dice que las mentiras tienen las patas muy cortas.

Y, por lo que respecta a Moncloa, en el palacio presidencial debe haber una convención de paticortos que haría las delicias de un casting para reclutar a los siete enanitos del cuento de Blancanieves.

El Gobierno Sánchez salió muy ufano a la palestra a presumir de los datos del paro del mes de noviembre de 2022, resaltando una caída del desempleo en más de 33.000 personas, 33.512 para ser exactos.

El problema es que la cifra no se corresponde con la que manejan otros organismos económicos de acreditada solvencia.

Sin ir más lejos, la Fundación de Estudios de Economía Aplicada, Fedea, considera que las cifras ofrecidas por el Ejecutivo socialcomunista no se corresponden con la realidad y que lejos de estar por debajo de los 2,9 millones de parados, lo cierto, sostiene, es que la cantidad de personas que ahora mismo no tienen empleo se dispara hasta un número menos alentador, 3.335.000.



Fedea cree que el problema del desajuste de los datos está en los contratos fijos discontinuos. «No sabemos los que están en inactividad, no sabemos si son dos o cuatro millones, no lo sabemos», detalla Florentino Felgueroso, investigador asociado a Fedea.

Según el grupo de estudios económicos, el Gobierno no estaría incluyendo en las cifras del paro a los fijos discontinuos ni tampoco a los que están en ERTE.

España es el país de la UE con la mayor tasa de paro y con el mayor paro juvenil. Y eso que han incrementado la contratación de empleo público, y que manipulan las cifras de paro no incluyendo a los fijos discontinuos y a los que están en ERE, como indica Fedea. Mientes Sánchez (DaemonFacher)

Eso explicaría por qué, por ejemplo, el paro cayó en el mes de octubre de 2022 al contrario de lo que sería habitual ya que es un mes históricamente malo para el empleo. «Al mismo tiempo que aumentó también de forma muy anómala el grupo de demandantes donde normalmente van los fijos discontinuos», añade Felgueroso.

Fedea critica todo este desajuste en los datos e insiste en la necesidad de mayor transparencia por parte del Gobierno ya que estas cifras no han sido explicadas ni por el Ministerio de Trabajo ni por el Ministerio de Seguridad Social.

Economistas como Daniel Lacalle advierten igualmente de las trampas articuladas por la administración Sánchez para intentar pintar de color de rosa lo que es una negra realidad:

Llevamos varios meses alertando sobre la estrategia de maquillaje de las cifras del paro del Gobierno. Fedea, en un informe reciente, lo confirma. Esconder inflación y paro, un fracaso económico y político (Daniel Lacalle),
